

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO XIII

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1894

Maule, i a recojer noticias de lo que pasaba al sur de este rio. Aunque sus instrucciones le recomendaban ante todo la defensa de esa línea contra las agresiones de las bandas de Benavides, debiendo abstenerse de pasar adelante a ménos de contar con «una probabilidad demostrada» de buen éxito en la empresa que acometiése, se le facultó para organizar partidas volantes que hicieran al enemigo una guerra igual a la que éste mantenía, i para autorizarlas para cometer las mismas depredaciones que éste ejecutaba. Esas instrucciones, que llevan la firma del ministro de la guerra don José Ignacio Zenteno, hombre culto i humano, prueban la exasperacion que habian producido en el ánimo de los patriotas mas moderados los horrores de esa lucha, i fueron mas ampliamente confirmadas en las que se dieron al coronel Arriagada, que por separacion voluntaria de Viel, quedó al mando de las fuerzas que operaban al sur del Maule (18). Prieto, sin embargo, se abstuvo en lo posible de dar cumplimiento a esas órdenes; i procediendo con un notable tino político, trató de evitar la division de las fuerzas que estaban bajo sus órdenes i de no dar pábulo a la guerra de vandalaje que se habria seguido si hubiera lanzado a la pelea las partidas de sus tropas con autorizacion de saquear i de destruir.

5. Combates de las Vegas de Talcahuano i de la Alameda de Concepcion: los patriotas destrazan el ejército de Benavides i recuperan la mayor parte de la provincia.

5. Freire, entre tanto, permanecía sitiado en Talcahuano; i su situacion se hacia mas i mas angustiada. Las fuerzas que tenia a sus órdenes eran suficientes para mantenerse a la defensiva en aquella plaza, que el enemigo, aunque mui superior en número, no se atrevia a atacar. Sin embargo, las municiones i los víveres eran escasos; i la afluencia de jente, mujeres, ancianos i niños, que se habia acojido allí para sustraerse a la saña de Benavides i de sus soldados, amenazaba producir el hambre. Faltaba igualmente el forraje para los caballos; i como escasease el pasto en los contornos de Talcahuano, se hizo necesario sacar cada dia una parte de ellos a la vega vecina a esta plaza, lo que hacia mas embarazosos el servicio militar i la situacion de los sitiados. Al tenerse en Santiago la primera noticia de las ocurrencias del sur, el ministerio de la guerra habia ordenado que sin la menor demora partiera de Valparaíso un buque que llevase a Talcahuano una abundante provision de municiones; pero el espíritu de especulacion inescrupulosa de los contratistas habia sido causa de que aquéllas fuesen en gran parte inser-

(18) Las instrucciones dadas a Prieto tienen la fecha de 18 de octubre, i de 4 de noviembre las de Arriagada.

vibles. Este deplorable accidente, que produjo entre los oficiales patriotas una justa indignacion, i no poco descontento contra el gobierno, no fué conocido por éste sino con muchos dias de retardo; i aunque habia enviado otros auxilios, aprestó un convoi de tres buques abundantemente cargado de víveres, de armas i de municiones, que habria bastado para cambiar la situacion del ejército. Pero este convoi salió de Valparaíso el 28 de noviembre; i ese día la guerra del sur, como vamos a verlo, habia tomado un rumbo mui diferente (19).

Después de los señalados triunfos alcanzados por las tropas de Benavides en la segunda mitad de setiembre, i de la ocupacion de Concepcion, las operaciones militares en las cercanías de esta ciudad estaban casi paralizadas. Los jefes realistas habian creído que la provincia entera iba a levantarse como un solo hombre en favor de la causa del rei; i ahora veían que la gran mayoría de sus pobladores, así hombres como mujeres, corria a asilarse en Talcahuano, o huía despavorida hácia los distritos del norte. Los indios auxiliares, que no encontraban allí campo para ejercer su rapacidad, volvian a sus tierras o iban a juntarse a las bandas de Zapata, de Pincheira i de los otros montoneros que hacian sus depredaciones en Chillan i sus alrededores, sin que Benavides, escaso de recursos para pagar sus servicios, tratara de detenerlos. En Concepcion no quedaron mas que las tropas regulares, i éstas, como ya dijimos, eran insuficientes para intentar el asalto de Talcahuano. En la tarde del 9 de octubre se acercaron a esta plaza

(19) El buque que llevó el primer socorro, era el bergantin *San Pedro*. Zarpó de Valparaíso el 30 de setiembre, i era despachado por el contratista don Antonio Arcos. Ese buque, cargado apresuradamente, i además mui pequeño, no pudo llevar todas las provisiones que se habian reunido, i fué necesario enviarlas por otros barcos. Freire recibió con gran contento ese primer socorro. En oficio de 11 de octubre decia lo que sigue: "Han llegado mui a tiempo los víveres remitidos por don Antonio Arcos en el bergantin *San Pedro*, segun su contrato; pero es de absoluta necesidad que vengan sal, harina i ají, pues la provision no tiene ninguno de estos renglones, ni los hai en este puerto. Pero, cuando dos dias después se abrieron los barriles que contenian las municiones, se halló que veintiseis de ellos contenian en vez de pólvora, o mezclados con ella, ladrillo i escoria triturados. El gobierno no tuvo noticia de este hecho sino cerca de un mes mas tarde, e hizo tan serios cargos al contratista que antes de mucho éste tuvo que abandonar ese negocio, i que alejarse poco mas tarde del país, donde habia hecho fuertes ganancias que fueron la base de una gran fortuna. El gobierno mandó entonces preparar una nueva remesa de municiones i de víveres para socorrer la plaza de Talcahuano. El 28 de noviembre zarparon con ese destino los buques siguientes: Goleta *Fortunata*, armada en guerra i bajo el mando del teniente de marina don Santiago Hurrel; i bergantines *San Pedro* i *Cármen*, los tres cargados de municiones de boca i de guerra."

como si quisieran presentar combate o estrechar el sitio; pero despues de tender su línea fuera del alcance de la artillería patriota, se replugaron a Concepcion en la noche sin haber disparado un tiro.

Aquella situación parecia destinada a prolongarse indeterminadamente. Algunos días, las partidas que salian de la plaza para dar de comer a los caballos en la vega vecina, tuvieron que sostener pequeños combates. El sarjento mayor don Francisco Javier Molina, famoso por su arrogante intrepidez desde las campañas de 1813, se señaló particularmente en cada una de esas salidas de la plaza. El 23 de octubre, seis de sus soldados, cortados por el enemigo, cayeron prisioneros; pero dos días despues, los patriotas apresaron en cercanías de Hualpen cuatro hombres que les suministraron noticias del campo de Benavídes. Freire preparó entónces una sorpresa sobre un cuerpo realista en la noche del 31 de octubre; i si advertido éste en tiempo por un desertor patriota, pudo evitar un desastre completo, sufrió la pérdida de cerca de treinta hombres. «He omitido empeñar una accion, decia Freire al dar cuenta de estos sucesos, considerando que verificada la reunion o aproximacion de las fuerzas que vienen en camino, debemos prometernos el mas feliz resultado destruyendo completamente al enemigo.» A pesar de los apuros de su situación, el valiente jeneral conservaba una confianza inquebrantable en el valor de sus soldados i en el desenlace definitivo de la campaña.

Estos pequeños combates se renovaron con variada suerte en los días subsiguientes. En uno de ellos, ocurrido el 10 de noviembre, los patriotas perdieron cerca de setenta animales arrebatados por el enemigo, i el mayor Molina, que salió apresuradamente a rescatarlos, fué atacado de improviso por dos hombres que creía de su bando; i habiendo trabado combate con su natural denuedo, fué derribado de un balazo que lo dejó muerto en el sitio. Este contraste, que causó dolorosa impresion en el campo patriota, no podia tener una grande influencia en la suerte de la guerra; pero la escasez de recursos que se experimentaba en Talcahuano, i el retardo de los ausilios pedidos con tanto empeño, ponian a las tropas en el caso de afrontar cualquier peligro para salir de esa situación. Los sucesos que ocurrieron en seguida, probaron su gran superioridad militar, i que no necesitaban de tales ausilios para destruir el ejército de Benavídes.

En la mañana del 25 de noviembre, se avistó desde la plaza, que al abrigo de los cerrillos de arena, se acercaban fuerzas considerables del enemigo por el lado de San Vicente. En el momento, Freire hizo retirar la caballada que pacía en la vega, puso sobre las armas sus tropas,

i colocándose a la cabeza de la caballería, engrosada con las partidas de indios amigos que se habian acojido a Talcahuano, salió al campo dispuesto a aceptar el combate a que parecia provocársele. El enemigo, entre tanto, seguia acercándose, tendiendo su línea con buen orden, i sin inquietarse por aquel aparato de defensa ni por el fuego de las baterías patriotas. Todos estos aprestos retardaron el combate solo unos cuantos minutos. «Deseando abatir el orgullo del enemigo i reanimar nuestra caballería, dice el mismo Freire, me puse a la cabeza de ella, i avanzando con ochenta cazadores i los indios de Angol, me fuí a la carga. El enemigo esperó de firme; pero, viendo nuestro arrojo, i que ya estaba cortada una parte de su caballería que se habia aproximado al Morro, volvió caras i se puso en precipitada fuga, empezando a sufrir todo el furor de la nuestra hasta mas de una legua, en que fatigados nuestros caballos, fué necesario hacer alto. El campo quedó sembrado de cadáveres, no bajando de 150 el número de los muertos, entre ellos varios oficiales. Se tomaron treinta prisioneros; i ademas de las armas de unos i otros, en su mayor parte tercerolas i sables, dejaron algunas lanzas. Por nuestra parte, tuvimos la desgracia de haber muerto el teniente coronel don Enrique Larénas i dos soldados, i heridos el teniente don Simon Antonio Santucho i seis soldados.»

Ese combate, conocido con el nombre de Las Vegas de Talcahuano, iba a tener, a pesar de sus reducidas proporciones, consecuencias decisivas en la suerte de la campaña. Al paso que él afirmó la confianza de las tropas de Freire, haciéndoles comprender que no necesitaban auxilio de ninguna clase para destruir al enemigo, produjo en las filas de éste una perturbacion precursora de mayores desastres. Queriendo aprovechar el prestigio de ese triunfo, el jefe patriota se preparó desde esa misma tarde para caer sobre los realistas que ocupaban a Concepcion; pero una lluvia torrencial que cayó todo el dia siguiente (domingo 26 de noviembre), vino a retardar el ataque. Era preciso, ademas, trasportar de la Quiriquina una parte de la caballada del ejército, llevada allí para procurarles pastos; i esta operacion, así como los demas aprestos, no pudieron quedar terminados sino un dia despues.

Por fin, en la mañana del 27 de noviembre se puso en movimiento todo el ejército que defendia a Talcahuano, es decir, unos ochocientos hombres de las tres armas. El terreno vegoso que media entre esa plaza i Concepcion, estaba ahora casi intransitable por la reciente lluvia; pero las tropas patriotas, arrastrando cuatro cañones, lo recorrieron en pocas horas, i antes de medio dia estaban sobre los suburbios de

la ciudad por el lado de los cerros de Chepe, donde Freire hizo colocar su artillería. Aquel ataque, que después del combate anterior, no tenía nada de imprevisto, parecía, sin embargo, haber tomado de sorpresa al enemigo: tanto fué su desconcierto para organizar la defensa. Benavides había colocado dos cañones en el cerrito del Gavilan (hoi cerro Amarillo), al noroeste de la población, en el mismo sitio en que Las Heras se había defendido tan heroicamente en mayo de 1817 contra un ataque de Ordoñez. Su infantería estaba oculta en los pajonales que había entre ese cerro i el de Chepe, i su caballería, dividida en dos grandes cuerpos, ocupaba los flancos. Esa posición, indudablemente ventajosa, fué mal defendida por impericia de los jefes i por confusión i desaliento de la tropa.

Los soldados de Freire, por el contrario, alentados por su reciente triunfo, avanzaron en buen orden; i esperando alcanzar una victoria pronta i definitiva, emprendieron un movimiento uniforme, un ataque resuelto i vigoroso. Mientras la infantería patriota, que ocupaba el centro de la línea, rompía un nutrido fuego de fusil sobre la infantería realista, el comandante don José María de la Cruz, a la cabeza de los cazadores, cargaba sable en mano sobre las fuerzas de caballería que formaban la izquierda del enemigo, i el sarjento mayor don Ambrosio Acosta, con los dragones la Patria, i dos cuerpos mas de milicias capitaneados por el comandante Barnachea i el sarjento mayor Manzano, caía con igual ímpetu sobre la derecha. El combate propiamente dicho se redujo a esta sola carga. Los soldados del batallón Coquimbo, que servían en la infantería realista, lanzaron el grito de ¡viva la patria! i uniéndose a sus antiguos compañeros de armas, volvieron sus bayonetas contra los soldados de Benavides i aceleraron la dispersion de éstos. Fué en vano que algunas compañías de infantes, replegándose a los arrabales de la ciudad por el lado que entónces se denominaba la Alameda, trataran todavía de reorganizarse. Las bayonetas patriotas las dispersaron prontamente, haciendo una horrible carnicería, de que casi no escaparon mas que los soldados, que por salvar sus vidas gritaban ¡Coquimbo! ¡Coquimbo! dándose por individuos de este cuerpo. En los flancos, la resistencia no había sido mas duradera. El vigoroso empuje de la caballería patriota rompió en pocos momentos las filas enemigas, i arrollando uno tras otro los grupos de jinetes que trataban de mantener la resistencia, los dispersó i puso en fuga desordenada. La persecucion fué tenaz i sangrienta. Los fujitivos se habían dispersado en todas direcciones, i por todas ellas fueron perseguidos i sableados con saña implacable. El comandante Cruz se ade-

lantó hasta Hualqui sin conseguir dar alcance a Benavídes, que rodeado por unos cuantos hombres i montado en un escelente caballo, consiguió salvarse, cruzando el Biobío en una balsa.

Aquel combate, que recibió el nombre de «la Alameda de Concepcion», salvó a esta ciudad de la odiosa dominacion de Benavídes, i anonadó por entónces el poder i la arrogancia de este feroz caudillo. El ejército patriota no habia tenido mas pérdidas que las del capitán don Miguel Luarte, dos sarjentos, un tambor i ocho soldados, todos ellos muertos en el combate, i unos treinta heridos. Las del enemigo pasaban de trescientos hombres, acuchillados en la pelea i en la persecucion, de numerosos prisioneros cojidos en el mismo campo, i de mas de doscientos que se fueron presentando poco a poco con el carácter de pasados que querían seguir prestando sus servicios en las filas patriotas, engrosadas ademas con cerca de trescientos soldados del batallon Coquimbo, con sus armas. El armamento quitado al enemigo, o abandonado por éste en su fuga, montaba a cinco cañones con sus municiones, ciento diez i nueve fusiles con catorce mil tiros, veinte i seis tercerolas, cuatrocientas lanzas i muchas fornituras. En la precipitacion i el desorden de la fuga, los realistas no se habian acordado mas qué de poner en salvo sus personas. Benavídes mismo dejaba a su mujer en Concepcion; i ésta habria caído en poder de los patriotas o ahogádose en el paso del rio, sin la caridad de uno de los soldados vencedores, que la ocultó durante algunos dias en Concepcion i en seguida le facilitó la fuga para que fuera a reunirse a su marido.

La jornada, como hemos dicho, habia sido sangrienta, no precisamente en el combate mismo, sino en la persecucion. Los patriotas habian sido implacables para castigar en los fujitivos las atrocidades, los saqueos, incendios i asesinatos que los realistas cometian ordinariamente, i con que éstos habian creído afianzar sus triunfos. Freire mismo, aunque jeneroso i humano por carácter, desplegó en esta ocasion una tremenda severidad. El dia siguiente de su victoria, el 28 de noviembre, hizo fusilar en Concepcion, en represalia de la matanza de Tarpe llanca, diez i nueve prisioneros realistas, entre ellos una mujer anciana que demostrando gran astucia i una incansable actividad, habia prestado señaladísimos servicios a Benavídes comunicándole noticias de cuanto pasaba en el campamento patriota (20).

(20) La mejor fuente de informacion para conocer estos sucesos, es la coleccion de partes oficiales de Freire, que como ya hemos dicho, son jeneralmente escritos con mucha claridad i con un abundante caudal de noticias. Aquel en que cuenta mas es-

6. Los realistas sufren otro desastre a las orillas del Ñuble: los patriotas no aprovechan las ventajas de esa situación, i se dejan engañar por las falsas proposiciones de paz que hace Benavides.

del enemigo.

El valiente coronel Arriagada se hallaba, como se recordará, en San Carlos, a la cabeza de las fuerzas que, asociado al comandante don Benjamín Viel, había logrado reunir, para cerrar al enemigo el paso del Ñuble. Ese cuerpo de tropas, compuesto de poco mas de ochocientos soldados, de los cuales solo cien eran veteranos, se había engrosado con un escuadron de cazadores que había enviado de Talca el coronel Prieto bajo las órdenes del sarjento mayor don José María Boile Arriagada. Hombre de carácter sólido, i experimentado ademas en esta clase de guerra, había cuidado a la vez de la disciplina de su jente, para infundirle confianza i conjurar el pavor creado por los triunfos de Benavides, i del servicio de espionaje, para no dejarse sorprender.

Miéntras el caudillo realista se mantenía en Concepcion empeñado en estrechar las fuerzas patriotas encerradas en Talcahuano, había confiado al guerrillero Zapata la direccion de las operaciones militares en

tensamente estas últimas jornadas, tiene la fecha de 30 de noviembre, i fué publicado en un suplemento de la *Gaceta Ministerial* que tiene la fecha de 23 de noviembre. Nosotros recojimos en años pasados numerosos apuntes de noticias suministradas por diferentes oficiales que hicieron esas campañas, soportaron el sitio de Talcahuano i tomaron parte en los dos combates que le pusieron término. Segun algunos de esos informes, Freire atacó al enemigo en Concepcion con confianza plena en el éxito de esa empresa. Despues del primer combate, se pasó a los patriotas un soldado que había pertenecido al batallon Coquimbo, i éste comunicó como emisario de sus compañeros, que todos éstos esperaban una ocasion propicia para volver sus armas contra Benavides. En los documentos de la época hemos encontrado una referencia que confirma esa noticia.

Entre los prisioneros realistas tomados en Hualqui, o mas bien entre los que allí se presentaron como pasados a las filas patriotas, se contaba don Agustín Aldea, de quien hemos hablado anteriormente. En el principio se habló de fusilarlo; pero siendo primo hermano de un ministro del director supremo, se le envió a Santiago. Aquí fué puesto en libertad, i como contamos ántes, llegó a ser miembro de la convencion constituyente de 1822.